

Chela Caballero: belleza y sencillez

Elite.

Chela Caballero tiene un álbum. Sobre la cubierta guardan una cómica seriedad un pato y algunos animales más en bajo relieve. Ellos constituyen la simpática escolta de las tempranas victorias de Chela en el Colegio, en la Sociedad. Como si se hubiera anotado un triunfo al nacer, Chela inicia su álbum de recuerdos con su partida de nacimiento. Aquí se van escalonando todas las felices etapas de la niñez; dulces recuerdos de la primera comunión, las primeras notas, felicitaciones de los primeros cumpleaños. Estas páginas del álbum de Chela evocan estampas tiernas de fiesta infantil, de poética devoción, de travesuras... ¡No hay duda de que las excelentes calificaciones que figuran entre sus recuerdos y la ausencia de notas que bajen de 18 se deben a viveza de ingenio!... No es posible esta perfección. ¡Aún en Chela!

Pero no es presunción. Sí, además de su belleza, hay algo que destaque en Chela, es su sencillez. Una actitud sin poses, sin afectación. Que es otra forma de belleza distintas, pero vital:

– ¡No, no!... ¡No diga eso!...

¿Saben Uds. lo que quería ocultarles? Que ella ha escrito comedias. ¡Si será discreta y modesta, ¡eh! Las piezas no tendrán la originalidad del "Pedro de Urdemalas" cervantino, ni la fantasía de "El sueño de una noche de verano" shakesperiano; ¡pero eso qué importa cuando se escribe a los 10 años! Lo que cuenta es la inclinación artística y crear papeles que gusten a sus amiguitos. Ya se han reunido todos en el garage de casa. Aquel pati-largo que discute quiere hacer de papá; otro "joven" cariacontecido patalea su descontento pro que no le han dejado hacer de novio; aquella que arrulla en sus brazos un enorme tarugo de madera se disgustaría muchísimo si no le dieran el papel de mamá; nadie quiere representar los modestos personajes del cocinero, el portero, la criada... Chela se aviene a todo y hace hasta dos, tres papeles.

– ¿Le sigue gustando el teatro?

– Sí. Pero no he tenido oportunidad de gustar del buen teatro. En Caracas se ha iniciado ahora un movimiento artístico que puede prosperar, y ojalá triunfe. El temperamento artístico de Chela busca otros caminos. El sentido práctico que sus amiguitos. Ya se han heredado de su papá, ingeniero y "enamorado de la Escuela Técnica Industrial" ha modificado sus primeros impulsos de dedicarse al arte puro para optar por esos caminos abiertos al vasto campo de las artes aplicadas. Chela quiere ser arquitecto. le gusta la arquitectura, porque es algo así como la madre de las artes plásticas y tiene una forma peculiar de concebir la utilidad del arte puesta al servicio de nuestras necesidades. Chela ha seguido curso de pintura con Pedro Centeno, "un gran maestro"; ha estudiado música y toca el piano; ha formado parte del grupo de ballet de Steffy Stahl. No ha podido desprenderse de la influencia hereditaria de su tío, Dn. Francisco Caballero, pintor y poeta de exquisita delicadeza; ni del ascendiente de su

mamá, Doña Carmen Ruiz de Caballero, destacada figura de la Escuela de Declamación, fundada por Fernández de Arcilla. Pero lo que parecía decidir su vocación se convirtió en vehículo de otras ansias de creación práctica y Chela quiere ser arquitecto.

– Me gustaría proyectar edificios que fueran un regalo para la vista, sacando el mayor partido del espacio y creando comodidad...

Es casi una definición.

Veamos si me da otra:

– ¿El amor?... ¡Ah, no no!... No se puede opinar de "eso" hasta que llegue... ¿Será verdad? Este es su secreto. Lo adivino a través de su gesto huidizo y el mirar inquieto de persona sorprendida en una íntima cavilación. Tiene los ojos pardos, oscuros, profundos, de una sorprendente belleza y una gran expresión. El pelo, largo y casi negro, le cae sobre la nuca con indolente elegancia, encuadrando rasgos breves de una exquisita armonía. La nariz recta y chiquita, labios donde se adivina una exquisita sensibilidad, mentón diminuto y firme, que surca un precioso hoyuelo cuando ríe. Y ríe a menudo. Entonces le bailan los pendientes, largos, con dos piedras azules que brillan al saltar. Del mismo azul que las motas de su vestido sobre fondo blanco, de una elegante sencillez. Es una risa deportiva, franca:

– No he sido ninguna figura deportiva, pero he jugado basket y volibol, y me gusta la natación.

Pero ha vivido de muy cerca las inquietudes deportivas. Fué madrina del equipo de fútbol del "Andrés Bello" y ha contribuido con entusiasmo a la victoria del conjunto de volibol del "Instituto Escuela" en un reciente torneo inter-liceista. Había que confeccionar los uniformes, colocar insignias y animar a los muchachos. Chela tiene mucho cariño al Instituto y profesa una reverente admiración a su actual Director, el profesor Alvarado, forjador de esa magnífica obra que él alimenta de desvelos por la más noble de las profesiones. Chela dedica los ratos libres a "su" Instituto y se adivina en su entusiasmo una gran compañera de labores y de estudio.

Chela ha intervenido en otros concursos. Ganó uno de disfraces, hace años, en el Hotel Avila. En este certamen a beneficio de la Cruz Roja se vistió de torera y esos ojos de gitana se llevaron el primer premio. El año 48 fué elegida reina del "Andrés Bello", donde estudiaba. Chela guarda recortes de "El Estudiante" con elogios que envanecerían a cualquiera. Recientemente le ofrecieron un papel en una película próxima a rodarse en un estudio caraqueño:

– ¡No, por Dios!... No, no; no me gustaría dedicarme al cine.

Actuó una vez, pero sólo como integrante del grupo de baile "Amigos del Folklore", del que forma parte todavía. Fué en la cinta "El Demonio es un Angel", pero le atrae poco la industria del celuloide. Prefiere bailar ballet, pintar miniaturas, tocar el piano. Eso le sirve de esparcimiento. Para trabajar, ella quiere dedicarse a su carrera.

– Me gustaría estudiar arquitectura en un colegio de los EE.UU.

Su hermano, el único que tiene Chela, Luis, estudia en el Canadá. A ella también le gustaría salir al exterior para perfeccionar sus estudios. Es un sueño que ella realizará algún día. Porque, aquí entre nosotros, Chela tiene un carácter "definido", como dice su mamá. Un carácter firme, disciplinado, de persona que sabe lo que quiere. Y ella quiere graduarse de arquitecto en los Estados Unidos.

Estos sueños y estas actividades no le impiden dedicarse a su hogar. Y aunque ella dice riendo que "desayuda" a su mamá, dedica buena parte de su tiempo a quehaceres caseros. Chela cocina, y cocina muy bien. Y un rasgo; confecciona ropitas, teje edredones para los niñitos de sus amistades. Hace primorosos trabajos de bordado y le asedian con cariñosas solicitudes las amigas que van a ser mamá. Yo le di un consejo "hágalo mal". Es la única forma de deshacerse de algunos compromisos. Pero Chela lo hace con gusto y sigue confeccionando monerías de inconfundible gusto artístico.

A pesar del sorprendente éxito que obtuvo la fotografía que presentó Plaza a nuestro Concurso, y la exquisita belleza de la modelo que se adivina a su través. Chela no es fotogénica. Lo dice con horror. En todas sale mal... "Muy mal". Quien conoce a Chela dirá lo mismo. Está mejor "al natural". Pero los admiradores de la fotografía número 25 no tuvieron otra referencia que la gráfica y ¡vaya Ud. a saber por qué votaron a su favor!